

**El libro de viaje económico-social
del decimonónico español, o
*Recuerdos de viaje por Francia y
Bélgica de 1840 a 1841* de Ramón de
Mesonero Romanos**

Chantal Roussel-Zuazu

University of Texas (Tyler)

Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 a 1841 se publica en Madrid en 1881. Cuarenta años durante los cuales los españoles bien se pudieran haber aprovechado de las sugerencias, descripciones e ideas para la mejoría económica de su país contenidas en este libro de viaje que, según la nota preliminar del editor, se aparta de “la pauta seguida anteriormente por los autores de viaje” (V). Dice el editor que el autor “se atrevió a reconocer, hace cuarenta años aquel notable desnivel de nuestra cultura y progreso material, promoviendo atrevidamente su remedio...” (VI). España atravesaba en aquel entonces una crisis económica y social grave, y no veía cómo encontrar soluciones al “marasmo” económico que la mantenía en un estado de retraso. Así que el gobierno español envió algunos autores famosos por una temporada a unas exposiciones internacionales a Londres o a París como en el caso de Emilia Pardo Bazán. Libros de viaje de este mismo tipo y misma época incluyen “Al pie de la Torre Eiffel” de Emilia Pardo Bazán, “España en

Londres: correspondencias sobre la Exposición Universal de 1862” de José de Castro y Serrano, “Cartas Finlandesas” de Angel Ganivet, y varios más. Estos libros comparten algunas características diferentes de las de los demás libros de viaje escritos por españoles en esa época, como el hecho de que todos incluyan un meta-libro de viaje, y que todos demuestren una gran preocupación por la censura. Características menores, pero que justifican un estudio más detallado de la obra de Mesonero Romanos, con el fin de descubrir características adicionales, que tal vez sean de una importancia mayor, y de describir un subgénero posible de la literatura de viaje decimonónica española: el libro de viaje económico-social.

Tzvetan Todorov aconseja, en “The Journey and its Narratives”, estudiar la relación del género con cada obra específica y vice-versa y se adapta aquí este procedimiento para permitir el examen del texto concreto, buscando las características más sobresalientes de *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica de 1840 a 1841* de Mesonero Romanos. De modelo e inspiración sirven los trabajos contemporáneos de Fernando Cristovaõ, Charles Batten, William Boring y, más recientemente, Elvio Guagnini y Angela Pérez Mejía, quienes insistieron en la importancia del contenido para la identificación de subgéneros en la literatura de viaje.

William Boring y Percy Adams, quienes establecieron a Tácito y a Heródoto como antecedentes y modelos de la literatura de viaje, notaron la importancia que parece haber tenido siempre en ella el contenido, sea geográfico, económico, social o cultural. Al subrayar que un estudio puramente literario no parece ser suficiente, Boring escribe: “Though this literature has been recognized for its content, it has generally garnered little, if any, praise on purely literary ground” (1). Fernando Cristovaõ aconseja al respecto que conviene examinar: “pas seulement les étapes du déplacement et des évènements survenus pendant le parcours, mais aussi la narration et la description de tout ce qui était en rapport avec la géographie, histoire, religion, culture des peuples” (241). Es interesante reparar en el hecho de que el autor subraya aquí la importancia de examinar el contenido en los relatos de viajes: “La littérature de voyage suggère toujours qu’on considère son caractère composite, c’est à dire qu’il faut faire attention non seulement aux exigences de la qualité de ses textes, mais aussi à leur portée historique et anthropologique” (237). Y cuando se trata de la importancia histórica e antropológica de un texto, tratamos de la calidad de su contenido informativo, el cual se compone, en este libro de Mesonero Romanos, de información de tipo social y económica. Al respecto, Charles Batten dice lo

siguiente: “Yet travel books also bear a striking resemblance to descriptive geographies in their treatment of such subjects as the physical appearance, customs, commerce, history and laws of specific areas” (32). Y es a través de su tratamiento del contenido que Elvio Guagnini colocó a cada obra de viaje del decimonónico italiano en un marco asequible, comprensible, y fácil de estudiar y de relacionar no solamente con el público lector y con sus necesidades, sino también con los aspectos de la política general de Italia en cada fase del siglo XIX, permitiendo que se pudiera estudiar de forma coherente y lógica. Más recientemente, Angela Pérez Mejía, ganadora de un premio en Cuba (2004) por su libro *A Geography of Hard Times, Narratives About Travel to South America, 1780-1849* reconoció el carácter predominantemente social del libro de María Graham *The White Daughter of the East, a Foreigner in Indomitable Lands*, creando así un marco para la recepción e entendimiento de la obra, colocándola en un subgénero de “ciencias sociales.”

Al principio de su libro, Mesonero Romanos demuestra una preocupación por establecer un marco desde el cual sus lectores puedan enfocarse en su libro, pues en muchos aspectos, es un precursor, y sabe que se aventura “fuera de la pautas.” Para hacerlo, proporciona un contraste entre un libro de viaje que le gustó mucho, *Itinéraire de l’Espagne et du Portugal* por Germond de la Vigne, de 1860, del cual comenta: “es, sin disputa, el mejor, o más bien el único de los extranjeros que han consignado una descripción completa y acabada de nuestro país en su estado actual” y otro libro de viaje ficticio, *Impresiones*, que ilustra en forma satírica los errores que no quiere cometer. No quiere viajar para regresar diciendo “yo he viajado también.” No quiere dejarse influir por unas ilusiones fuera de la realidad y nos ofrece unos ejemplos (y parodia) del lenguaje estereotipado de los viajeros románticos: “la atmósfera ‘brillante’, el cielo ‘nacarado’, la cascada ‘que se deshace en perlas’, la verde pradera ‘cuyos límites se confunden con el horizonte’, la elevada montaña que ‘va a perderse entre las nubes’, el valle ‘silencioso’, las selvas ‘amigas’, y demás pompa erótica de los antiguos poetas clásicos” (2). Al igual que Miguel de Cervantes, Mesonero Romanos rechaza la ilusión derramada por la literatura de viaje que se había escrito anteriormente para escoger la realidad de los problemas de desarrollo o atraso económico experimentados por España. Describirá la realidad de la situación en Francia, para luego compararla con la realidad de la situación en España. Escribe en su tono habitual entre cómico y satírico, lleno de vida y de algún que otro cuadro de costumbres.

El verano del año 1840 marca el fin de seis años de guerra civil; por esta razón muchos españoles sienten un frenesí por salir afuera, quien a su pueblo, quien

a la capital. Mesonero Romanos debe esperar un mes para conseguir un asiento en una silla-correo, más rápida aunque más cara, y a principios de agosto, a las cuatro de la mañana, sale en dirección a las provincias vascongadas, Vitoria y Burgos, dirigiéndose hacia Francia: “La del alba sería (como dice Cervantes) cuando el servicio público y el nuestro particular volvió a exigir de nosotros el sacrificio de abandonar el lecho” (18). Con esta oración famosa sacada del más castizo y célebre de todos los libros de viaje, Mesonero Romanos establece la alcurnia de su obra y la coloca en el seno de sus antepasados. Las últimas líneas del segundo capítulo evocan a un antepasado aún más remoto, el libro de caballería: “entramos en la region gálica con la misma franqueza que Pedro por su casa, y lo mismo que ellos (los galos) entran cada y cuando les place por nuestra España, sin que nadie se cuide de ellos, ni princesas les cobijen, ni enanos les suenen la trompeta, ni puentes levadizos se les abajan, ni doncellas acudan á cuidar del su rocín (21).

Se refiere a su trabajo con el término “pobres borrones,” siguiendo la tradición antigua de los prólogos, o sea de los apólogos introductorios, al especificar que no tiene la intención de escribir “un viaje crítico ni descriptivo, y tampoco de convertirme en mi propio coronista, o sea de narrar paso a paso las anécdotas de mi viaje” (23). Termina su apólogo con un resumen modesto de sus esfuerzos, y, según el autor, su trabajo se redujo “A poca cosa—a tal cual comparación imparcial; a tal otra crítica templada, a indicaciones tal vez útiles, a pagar el tributo que debe cada individuo al país en que nació” (23). Modestia, determinación, un espíritu lógico y organizado, casi matemático se pueden observar, a lo largo de su relato de viaje. El espíritu de síntesis (escoge lo más importante y lo desarrolla con un estilo vibrante y humano) caracteriza a los *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica* de Mesonero Romanos. También es evidente una preocupación por contribuir al desarrollo y a la vida de su país: a Mesonero Romanos le importan España y los españoles. El estado deplorable de las carreteras en España es uno de los problemas o preocupaciones del lector, y un estudio previo del sistema y estado de las carreteras en ambos países le ha parecido imprescindible. Las carreteras francesas son muchas, construídas con el propósito de que eviten inundaciones, y mantenidas en buen estado: “son testimonios constantes del entendido celo de un Gobierno que en todas ocasiones ha dado la mayor importancia á la rapidez y á la comodidad de la circulación interior” (39). Añade que también son seguras, de día y de noche, y ahí se refiere a los posibles asaltos a los cuales el viajero se arriesga en España. Menciona los nombres de las dos compañías que tienen el monopolio del transporte público en berlina o calesín en Francia. También ha copiado una lista detallada de precios al pormenor, la cual

ilustra la diferencia en el precio del viaje. En España, fuera de aquellas carreteras principales de una capital a otra, las demás se encuentran, según el autor, llenas de hoyos y de piedras, de inundaciones repentinas, y de asaltantes. La mayor diferencia para el viajero se encuentra, pues, en el trato entre la tripulación y los pasajeros, el cual es frío y ausente en Francia, caluroso y entretenido en España. Describe la actitud del conductor español: “Durante toda la travesía da a los viajeros todas cuantas pruebas de deferencia le permite su consigna, y contribuye no poco a hacer olvidar la monotonía del país que se despliega a su vista” (43). En cambio, en Francia: “El conductor francés, personaje mudo y absolutamente incógnito á la tripulación, colocado allá en la región de las nubes, dirige mecánicamente desde allí su poderosa máquina, sin apóstrofes, sin diálogos, sin interrupción” (45).

En el libro de Mesonero Romanos, las observaciones de tipo social parecen dividirse en dos clases: la descripción de las costumbres y modos de los habitantes del país visitado, aquí Francia y Bélgica, y la otra, la descripción de los esfuerzos que el país visitado hace para mejorar la vida de sus habitantes más necesitados, a saber, los indigentes, la gente mayor de edad, los niños, su educación, o sea los “esfuerzos sociales”. Por ejemplo, en el capítulo titulado “Burdeos,” Mesonero Romanos describe cómo el francés suele huir de la ciudad durante los meses de verano, para refugiarse en su casa de campo, y habla del fenómeno de las “fiestas patronales”. Las casas de los habitantes de Burdeos son grandes, bien amuebladas, lujosas, etc... y la experiencia del verano en el campo es amena y animada. En contraste, describe la pesadilla que puede representar el poseer una casa de campo en España y lo hace de forma satírica en un estilo parecido al de La Bruyère: que si le roban a uno durante el invierno, que si nunca puede llegar por el estado de los caminos, que si los amigos de Madrid abusan, que si los campesinos ven al propietario con malos ojos. Donde se extiende antes de emprender su marcha a Angoulême es sobre las facilidades “sociales” que tiene Burdeos para el cuidado de sus habitantes menesterosos: el Hospicio Nuevo de Burdeos, de grandes dimensiones, sencillo y cómodo, y admira la “bienentendida” economía de su régimen interior.

También incluye muchas observaciones de tipo económico, como las fábricas de cuchillos y tijeras en Chatellerault. En Tours, capital importante del departamento de “Indre et Loire” es donde se detiene por algunos días. Ciudad elegante, animada, bella y de veintitrés mil habitants, que atrajo la presencia de dos mil ingleses. Aquí echa de menos el autor que aún no se haya desarrollado el turismo en España y

explica cómo podría constituir una fuente de ingresos considerable: “¡qué manantial tan inagotable de riquezas no abrirían á nuestro país, centenares, miles de aquellos ricos huéspedes” (69).

Se extiende este discurso a lo largo de dos páginas en las cuales el autor sueña con lo maravilloso que sería el poder gozar del turismo inglés en España. Así construye un plan de desarrollo para España, paso a paso. Una lista de todo lo que no se permite en París, una crítica indirecta de todo lo que sí se permite en Madrid (y no se debiera) desempeña los dos papeles a la vez: el de la alabanza de lo francés, el de la crítica de lo español: “No se ven ostentadas al aire en ventanas y balcones las ropas recién lavadas, ni se tolera a los perros andar sueltos bajo su palabra, ni a las cabras echarse a pastar en medio de las calles y plazuelas; ni se ven grupos de mendigos ostentando sus llagas o pidiendo con voces lastimosas” (92).

El capítulo XI, “París científico y literario” contiene información social y económica, pues encontramos un estudio de la vida intelectual intensa y de la vida estudiantil en el barrio latino, seguido por un estudio detallado de los diferentes establecimientos del gobierno, educación, y beneficencia social que se encuentran en París, como también los establecimientos de penalidad, las fábricas, los edificios en construcción, destacando uno o dos puntos principales para cada uno. Entre los estudios de establecimientos, conviene citar: La Salpêtrière, enorme, con cinco mil cuatrocientas mujeres ancianas enfermas, epilépticas, y locas, y el admirable orden y la economía interior con que está gobernado, y su equivalente para hombres, Bicêtre. Nos entrega un panorama completo y amplio de los hospicios y hospitales de París: “Son igualmente muy dignos de alabanza los dos hospicios de ‘Incurables’ para hombres y mujeres, el de matrimonios (ménages), el de huérfanos de dos a doce años, y otros varios, cuya administración y hospitalidad domiciliaria hará muy bien en estudiar el viajero que pretenda ser útil a su país” (146). Menciona el hospicio-hospital de los inválidos del ejército, Hôtel-Dieu, hospitales de la Piedad y de la Caridad, Cochin, San Luis, El Instituto Real de niños ciegos, en el cual se les enseña a leer materias con “carácteres en relieve” y algunos oficios, el instituto de sordomudos, el de niños expósitos, las casas de sanidad. Proporciona el origen de los fondos para aquéllos: sociedades filantrópicas, la sociedad maternal, la de la providencia, la de los prisioneros, y las asociaciones parroquiales. Comenta también sobre la Caja de Ahorros y el Monte de Piedad, explicando cómo funcionan, la sociedad de seguros contra incendios en París, seguros vitalicios, mencionando el capital del que disponen a fin de que el lector pueda entender cómo las compañías de

seguro ayudan a la economía de la capital francesa “y otras infinitas contra incendios naturales y fortuitos de edificios y muebles, contra los riesgos del granizo, explosiones, transportes, navegación, pérdidas de créditos y de pleitos comerciales en caso de quiebra, reemplazos del ejército, atropellos de carruajes” (149). También menciona a las diversas cárceles de París, cómo están clasificadas, a qué tipo de ciudadano albergan, y a los diferentes cementerios con las respectivas dedicatorias a los españoles que allí se encuentran sepultados.

Una de las características del libro puede ser la descripción de los sentimientos de aislamiento que experimenta cualquier individuo en el extranjero, o sea los sentimientos de enajenación. Una consagrada observación pertinente es que la luz del sol que lo embellece todo en España se encuentra ausente en París. Parece asomar un deje de morriña, y la tierra natal comienza a tirar de él. Comenta lo impenetrables que pueden ser los franceses, y cómo lo único que les interesa es producir hijos que puedan trabajar y “rendir”, tanto los varones como las hembras. Si se equivocó en su deducción no lo podemos culpar, pues resulta difícil comprobar ciertas cosas “interiores” que según el autor, el francés es muy cuidadoso en ocultar. Estas páginas están escritas con lo mejor de su estilo “mordaz”. Es evidente que el autor no se ha sentido en casa como lo deseaba, y tampoco ha encontrado la hospitalidad hacia el extranjero tan típica de España.

Al llegar a Bélgica y al introducir a Bruselas, Mesonero Romanos contrasta el barrio antiguo, con citas de los nombres horribles que llevan algunas calles (“de l’Egout,” “de los Ratones,” “de la Putería,” “de Los Mosquitos”) con la descripción de la parte moderna de la capital belga con sus palacios hermosos, jardines, y población elegante. Repara en el hecho de que en España se traducen y se venden mucho las obras literarias francesas e inglesas; el obtenerlas a precio reducido podría representar un ahorro considerable. Bruselas es en general más barata que París en aquel entonces, y añade el autor una sugestión que podría ser provechosa para sus paisanos comerciantes, una idea de tipo económico: “especulación mercantil sobre cuya moralidad no disputaremos, pero que pudiera servirnos con mucha ventaja” (220).

El capítulo XVII titulado “ Los caminos de hierro” trata del transporte por tren en Bélgica: Mesonero Romanos admira mucho el hecho de que seis años después de la independencia del país, Bélgica haya sido capaz de seguir un plan de desarrollo rápido de su red de ferrocarriles y que se encuentre ahora con muchísimo

más recorrido que Francia, España o la misma Inglaterra: hay que acordarse que la ubicación de Bélgica sobre el mapa es crucial para el comercio entre los países del norte y Rusia y el resto de Europa, una tradición remota empezada por los Godos. Al alabar tanto el gobierno belga, indirectamente, Mesonero Romanos ha criticado por omisión a los demás gobiernos, en especial al español. El enfoque de esta presentación del sistema de ferrocarriles belga es económico, pues menciona el presupuesto que ha sido necesario gastar para la construcción, cincuenta y seis millones con cincuenta y nueve mil seiscientos setenta y siete francos, para ser exactos, con su conversión a reales para el lector español, cómo ha sido necesario distribuir el dinero en la compra de terrenos, la alineación, la perforación, el hierro, la madera, el costo de las máquinas. Compara este presupuesto con el inglés que fue mucho más alto, o sea que los belgas han sabido ahorrar en esta obra. Por tres millones de personas que utilizaron el tren, se verificaron nueve millones en ganancias. Cada tren (llamado “convoy”) puede transportar mil personas. Una descripción inteligente de la comodidad y disposición de las diligencias (hoy en día los vagones) por dentro y por fuera (hay viajeros que viajan arriba, al aire libre) le añade vida y satisface la curiosidad del lector. El viajar en tren también es seguro gracias al número de empleados que se ocupan en la guía y prevención de accidentes.

Insiste, pues, Mesonero Romanos en la conveniencia que el tren puede traer a los negociantes y a las empresas. No se le olvida mencionar las grandes dificultades que ha vencido el pueblo belga en la construcción de su red de ferrocarril: han debido construir “puentes giratorios” para atravesar los grandes ríos, túneles, “inutilizar calles enteras de pueblos”. A todo esto, el autor ha sabido añadir vida y movimiento a su texto, logrando hacerle sentir al lector una travesía debajo de un túnel, por ejemplo, o la velocidad y el viento que el viajero experimenta arriba de una “diligencia”. Ha querido Mesonero Romanos ayudar a sus paisanos a que se interesasen en el desarrollo de una red de ferrocarril extendida a que comprendieran todo lo que presuponía.

Los dos últimos capítulos contienen información de tipo económico y social, varias páginas, por ejemplo, sobre la “Penitenciaría de mujeres” ubicada en la ciudad de Namur, en Bélgica, de la cual menciona la “dolorosa sensación que me produjo el aspecto de cuatrocientas cincuenta mujeres, muchas de ellas jóvenes y hermosas, condenadas al encierro y al trabajo, algunas perpetuamente, y todas al más riguroso silencio” (261).

En el epílogo, el autor enumera las circunstancias que obligan a España a mantenerse en un estado de atraso: la influencia del clima, la configuración del suelo, el poder de las leyes y la influencia de las costumbres, la falta de numerario y la escasez de población en relación con el vasto territorio.

El estilo se puede decir periodístico. Mesonero Romanos también escribía cuadros de costumbres destinados a ser publicados en los diarios y varias veces, a lo largo del libro, se refiere a lo que escribe con los términos “este artículo,” “estos apuntes.” El estilo es bello, rico, trabajado; usa un vocabulario exacto, digno de alabanza por su precisión y sobre todo, sorprendentemente extenso. Acierta con la palabra justa usando sus criterios personales, que eran, como él mismo lo explicó, quedarse alejado de los “clisés” de viaje usados por sus predecesores. Cualidad que comparte con Cervantes, quien usó los clisés para burlarse de ellos y poseía un vocabulario extraordinariamente rico. En Mesonero Romanos, el vocabulario escogido no demuestra una tendencia al realismo, sino simplemente una honestidad y un esfuerzo para expresarse lo mejor que pudiera, junto con un talento excepcional para hacerlo. Un gran esfuerzo de síntesis es aparente, aunque resulte casi invisible bajo la elegancia, desenvoltura y hasta la sencillez del estilo. Un estilo directo, sin rodeos, que siempre se caracteriza por lo controvertido de los asuntos tratados, y la mordacidad.

Existen dos libros más de este tipo “económico-social,” de esta misma época (fines del XIX y principios del XX), que también contienen un meta-libro de viaje. Son “Al pie de la torre Eiffel” de Emilia Pardo Bazán, que menciona y comenta sobre el libro francés del doctor Arnaud “Odisea desde el Paraná hasta Bolivia,” y “Cartas finlandesas” de Angel Ganivet, el cual contiene comentarios sobre “Impresiones de un pintor” por Egron Lundgren. Del libro escrito por el doctor Arnaud, Pardo Bazán opina que: “agrada por su falta de pretensiones; interesa por su exactitud y copia de datos, nada más. Arnaud vale y supone como hombre de acción: el escribir le adorna más de lo que le eleva.” (Pardo Bazán 108) En las dos obras, el meta-libro de viaje sirve para colocar al autor y a su novedad de estilo y tema en un marco contemporáneo de literatura de viaje, creando un contraste, o sea un compañerismo en un subgénero de producción bastante reducido. Tanto en Pardo Bazán como en Ganivet, el meta-libro de viaje es elogiado y presentado como interesantísimo y digno de conocerse. En Mesonero Romanos es presentado como una caricatura de lo que se debe evitar en literatura de viaje “contemporánea”. La función es probablemente el proveer un marco concreto para el lector en su

entendimiento de la novedad del tema y, posiblemente, justificar el método usado por el autor.

Según Jauss, el veredicto de los tiempos se relaciona directamente con la presencia o ausencia de prejuicios autoriales en la obra. La presencia posible de prejuicios de parte del autor podría interferir con la credibilidad general de la obra (dicho aspecto ha resultado importante en la pervivencia de las obras de viaje a través de los siglos.) Antes de emprender el viaje, Mesonero Romanos ha justificado las diferencias fundamentales de actitud y propósito en su viaje. Se ha preocupado por los prejuicios posibles, intentando abrir la mente de sus lectores.

Se le nota cierta influencia literaria de Cadalso, en la forma de criticar a España por áreas, y en el marco de comparación constante con otro país, la similitud en el contenido de tipo “económico” (denuncia del marasmo económico) y “social” (crítica de la sociedad, y la propuesta de copiar al modo de otros países como solución al marasmo). Un gran deseo de ayudar en mejorar la situación económica de su país aprendiendo de lo que hacen afuera, y de cómo lo hacen, es característico, tanto en *Cartas Marruecas* como en el libro de Mesonero Romanos.

En resumen, este libro de viaje de tipo económico-social, no relata un viaje de placer. Ha sido escrito en un esfuerzo de participación en el desarrollo económico y social del país del cual es originario el autor o sea España. Se enfoca hacia el presente y lleva comparaciones constantes entre el país visitado y la madre patria.

El propósito de Mesonero Romanos, quien firmaba muchas veces como “El curioso parlante,” parece haber sido el desarrollar las ganas de superarse económicamente entre sus paisanos. Puede conseguirlo en 1881 tanto como en 1845: fomenta una actitud entre los lectores, la de ir a ver cómo se hacen las cosas en los demás países, o sea de sentir curiosidad, comparar y tomar ideas. Al mismo tiempo, como ya han pasado cuarenta años desde los hechos, el lector siente que tiene libertad para reflexionar, al medir el paso económico que se dio desde 1833. La preocupación por establecer un “marco” para un mejor entendimiento, y por satisfacer las esperanzas del lector se observan a lo largo de la obra, así como el esfuerzo de síntesis.

Acertó en su propósito de ser diferente de los autores de viaje que le precedieran: mantuvo la exactitud y la pertinencia en los datos, demostró el propósito

firme de ayudar a su país a que se superase económicamente y hasta se pusiera a la par de sus vecinos inmediatos, y demostró una preocupación por la gente o sea por los habitantes de los dos países visitados.

Estas características, propias del subgénero económico-social, son las que permiten identificar las obras que pertenezcan al subgénero. Resulta igualmente importante examinar ciertos rasgos como el tono (cómico, vivo, satírico), el estilo (periodístico, innovador, mordaz), la comparación con la madre patria (constante en este subgénero), al incluirlas como pertenecientes al subgénero, y al estudiarlas.

Obras Citadas

- Batten, Charles L. Jr. *Pleasurable Instruction. Form and Convention in XVIIIth Century Travel Literature*. Berkeley: U of California Press, 1978.
- Boring, William. "English Literature of Exploration, Discovery and Travel as a Genre: 1509-1625." Diss. New York U, 1979.
- Cadalso, José. *Cartas Marruecas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1950.
- Castro y Serrano, José de. *España en Londres: correspondencias sobre la Exposición Universal de 1862*. Madrid: Librería de Alfonso Durán, 1863.
- Cristovaõ, Fernando. "Le voyage dans la littérature de voyage." *Literature as Cultural Memory* 9 (2000): 237-43.
- Dale, Scott. "Viajes en las Cartas Marruecas de Cadalso." *Bulletin of Hispanic Studies* 73 (1996): 143-151.
- Ganivet, Angel. *Cartas finlandesas*. Madrid: Librería general de Victoriano Suárez, 1920.
- Guagnini, Elvio. "The Motif of the Journey in Nineteenth Century Italian Literature." *New and Traditional Forms of Nineteenth Century Italian Literature*. Gainesville: UP of Florida (1994): 15-166.
- Jauss, Hans Robert. "Literary History as a Challenge to Literary Theory." *Reader Response Criticism: Inaugural lecture*. Trad. Timothy Bahti. Constance: 1967. 1198-1215.
- Lundgren, Egron. *Impresiones de un pintor*. n.p., n.d.
- Mesero Romanos, Ramón de. *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 a 1841*. Madrid: Aribau & Co., 1881.

- Pardo Bazán, Emilia. *Obras completas. Al pie de la Torre Eiffel y Por Francia y por Alemania*. Madrid: Idamor Moreno, 1889.
- Pérez, Janet I. y Genaro J. Pérez. "Hispanic Travel Literature. Introduction." *Monographic Review* 12 (1996): 9-28.
- Pérez de Villaamil, Genaro. *España artística y monumental*. Madrid: Librería Lector Libro, 1990.
- Pérez Mejía, Angela María. *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Suramérica durante los procesos de independencia 1780-1849*. Medellín: U de Antioquia, 2002.
- Todorov, Tzvetan. "The Journey and its Narratives." *The Morals of History*. Minneapolis, MN: U of Minnesota P (1995): 60-70.
- . "The Fantastic. A Structural Approach to a Literary Genre". Trans. Richard Howard. Ithaca: Cornell U P, 1975.
- Vigne, Germond de la. *Itinéraire de l'Espagne et du Portugal*. n.p., 1860.